

PLAZA PUBLICA

■ **Dos subsecretarios menos
Sales y Prieto, a la banca**

■ **Miguel Angel Granados Chapa**

■ Carlos Sales Gutiérrez dejó de ser subsecretario de la Banca la semana pasada, y con su salida concluyó la efímera vida de esa oficina: sólo duró 43 meses en el organigrama de la Secretaría de Hacienda.

VIENE DE 1

Es difícil considerar como gloriosa la trayectoria de esa dependencia en su breve existencia (que, por otro lado, no marcó récord en esa materia. Más fugaz fue una subsecretaría que en diciembre de 1976 iba a encargarse, en la entonces Secretaría del Patrimonio Nacional, del reordenamiento territorial, y fue puesta a las órdenes del ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá. Pero la ley orgánica de la administración pública, promulgada en ese mismo mes, trasladó ese género de funciones a la nueva Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas... y allí no pareció necesaria dicha oficina. Por lo tanto, antes de que cumpliera un mes fue suprimida, con lo que Martínez Corbalá debió esperar largo tiempo en reposo, antes de marcharse a La Habana como embajador).

La primera tarea encomendada a la Subsecretaría de la Banca consistió en preparar la ley orgánica respectiva, que reprivatizó parcialmente la banca y constituyó las sociedades nacionales de crédito. Al mismo tiempo, mediante esa ley se devolvió a los particulares zonas muy rentables de la actividad financiera, como la bursátil y la de seguros, que es donde hoy se puede hacer dinero.

La subsecretaría instrumentó, igualmente, el pago de las jugosas indemnizaciones entregadas a los antiguos tenedores de acciones bancarias, que de esa manera hicieron el negocio de su vida, entre otras cosas porque con los bonos correspondientes pudieron adquirir algunas de las empresas propiedad de la banca, en condiciones sumamente ventajosas para ellos.

Por otro lado, a dicha subsecretaría le correspondió comprimir y racionalizar la estructura bancaria. Los resultados no fueron muy halagüeños. Es verdad que mediante una feroz política de despidos se redujo la plantilla de personal, pero eso no repercutió en un mejor servicio, sino al contrario. Debe decirse, en honor de la verdad, que en esta tarea no actuó sola la subsecretaría, sino que contó con la eficaz colaboración de una muy rápidamente sometida federación de trabajadores bancarios, cuyo líder recibió una diputación y él mismo, así como los dirigentes de cada una de las sociedades nacionales de crédito, el regalo de una gratuita ampliación de sus periodos sindicales. Por lo demás, la austeridad no cuenta entre las prendas de la mayor parte de la banca, que se anuncia en la televisión como en sus mejores épocas.

Y bien se sabe que estas son las mejores épocas de la banca. Es verdad que no sólo sus propios defectos cuentan en la generación de tal resultado. La política dictada por el Banco de México ha sido un arma eficaz en su contra. Los bancos están obligados a pagar tasas altísimas, que aun después de anunciado lo contrario al proclamarse el Programa de Aliento y Crecimiento siguen aumentando, y al mismo tiempo están doblemente imposibilitados para colocar sus recursos en préstamos productivos: por la astringencia dictada en general, y porque las propias altas tasas hacen prohibitivo a las empresas acudir al financiamiento. Si no fuera porque el gobierno les pide préstamos forzosos para financiarse, los bancos ya habrían quebrado todos juntos.

Sales Gutiérrez seguirá, sin embargo, en la banca. Reemplazará a Enrique Creel de la Barra en Banobras, "el banco del federalismo". Su hoja de servicios quizá hubiera debido conducirlo al mismo sitio al que va Creel de la Barra y al que fue Silva Herzog: el desempleo. Pero el *sprit de corps* para algo sirve: como el nuevo secretario de Hacienda, Sales Gutiérrez es egresado del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

ec 16/jul/86